

Luna: Mi primera aventura



Me gustaba pasear por el mercado, visitar las mezquitas y las iglesias. Me fascinaba esa decoración tan creativa y la cantidad de gente de todo tipo y condición que había en los espacios abiertos

La ventana tenía una celosía que me ocultaba y me permitía mirar a la calle sin ser vista. Observaba a la gente, sus movimientos, cómo andaban, cómo movían las manos al hablar.

Después de un tiempo en casa de Abu y Um Nachm, decidí ir a Tánger a aprender de un sabio, pero para llegar hasta allí aún me quedaban muchas etapas en el viaje.

Una noche, contando una historia alrededor del fuego, apareció un grupo de bandoleros. Nos asustamos mucho. Nos gritaron que no ofreciéramos resistencia o nos degollarían.



Me compró por ochenta dinares una mujer con rostro descubierto que parecía una señora de clase alta.

Como a la hermana del rey le gustaban mucho mis historias, tuve un trato de favor y privilegio en palacio. Evité que la esclava Támaim y el jefe de los mozos de cuadra fueran condenados a morir a latigazos.

Nuralhuda se convirtió en reina. Cambió las leyes tiránicas, abolió la prohibición de las mujeres a pasear por las calles, reabrió las bibliotecas, construyó escuelas, un gran hospital... Me convertí en su mano derecha.

Nuralhuda estaba asustada, temía por su vida. Me dio la libertad y me pidió que me fuera lejos, que cumpliera mi deseo de llegar a Tánger. Muy apenada partí en la siguiente caravana.

